

□ *Clicks a la distancia*

## Reconstrucciones

José Antonio Rodríguez

Es un buen síntoma. Si bien el Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA) de la UNAM se ha preocupado por exhibir arte contemporáneo, incluso durante el largo periodo de huelga, de un tiempo para acá ha puesto especial atención a la fotografía (ahí se pudo ver la que fue la primera exposición individual de Enrique Metinides). Con sobrias museografías y la necesaria información adjunta (cédulas explicativas, folletos y, a veces, catálogos), el MUCA se encuentra cubriendo una fracción de lo que sucede en la foto de hoy. Y de manera relevante, enfrentando discursos que otros espacios poco pondrían en práctica (el fotoperiodismo trágico de Metinides frente a las gramáticas actuales de otras artes). Y por esa misma línea ahora muestra, por un lado, *De la serie «Creencias»* de las fotógrafa tzotzil que se quiere revelación Maruch Sántiz y, por el otro, *49 metabolismo alterado* del joven artista-transformer Héctor Falcón. Cada uno en su muy particular proceso de reconstrucción.

1. A tres años de que Maruch Sántiz fuera lanzada como una fotógrafa *sui generis* salida del mundo indígena de Chiapas, ésta vuelve ahora con nuevo trabajo que se agrega a su serie *Creencias* con la que comenzaría a ser conocida. Con *Creencias* —ya lo habíamos señalado aquí en su momento— se buscó mostrar cómo Sántiz podía reconstruir las creencias de su universo chamula hasta volverlas imágenes fotográficas. Con múltiples apoyos (básicamente con dinero de la Fundación Ford), se publicó el libro de similar título y como exposición lo mismo se vio en la Galería OMR (mayo, 98) que en el Art Chicago 98 o en el Fotofest del mismo año. Algo que fotógrafos con mejores propuestas no lograron en tan corto tiempo. A todo ello se le va a unir el espaldarazo que diversas personalidades del medio cultural le ofrecieron (Pablo Ortiz Monasterio diseñando su libro, Carlos Montemayor y Hermann Bellinghausen escribiendo sobre su obra, este último de manera exagerada invocando lo mismo a Quevedo que a Cézanne para referirse a las imágenes de esta novel fotógrafa). Pero, en todo ello, el meollo del asunto —las propias fotografías— parecía dejarse de lado para, a cambio, referirse a una cierta cosmogonía indígena impresa en las imágenes. Fotos que hablaban de una incipiente practicante, de soluciones simplistas y hasta ingenua, que sólo tenía a su favor la capacidad de registrar su entorno. A tres años de eso, Maruch Sántiz deambula por la misma ruta, aunque ahora a su trabajo conocido ha agregado imágenes en color (técnicamente bien acabadas). Pero sólo algunas fotografías adquieren una efectividad visual, por ejemplo la limpia solución de "Papas", 2000 (y su creencia adjunta: "No es bueno pelar y tirar la cáscara de la papa, dicen que la próxima cosecha ya no saldrán buenas"). No mucho más.

2. Del otro lado está el desquiciado proyecto *49 metabolismo alterado*, de Héctor Falcón. Durante más de mes y medio (49 días), Falcón puso en práctica un proyecto de reconstrucción corporal. Y así su regordete cuerpo, poco a poco —y con la ayuda imprescindible de hormonas, esteroides, estricta dieta y ejercicios— terminó por transformarse. Durante los días que duró su cambio, Falcón fue tomándose fotografías, haciendo bocetos a tinta del gimnasio donde dejaba la grasa y realizando pinturas de ese entorno que vivió. Todo fue documentado, y el espectador ahora puede asistir al proceso de cambio del cuerpo de Falcón: el adelgazamiento de su cintura, músculos más marcados, evidente calvicie. Desde el punto de vista de este creador, con tan arriesgado plan buscó cuestionar los esquemas occidentales de la belleza, en este caso masculina, y todos los peligros que hay detrás para lograrla. Falcón no es el primero en hacer tal cuestionamiento (Marianna Dellekamp en *Antropología del cuerpo moderno*, 99, transformó con "cirugía digital" el cuerpo de varias mujeres porque a ellas no les gustaba como se veían), aunque sí quien lo logró de manera tan radical. El vínculo de la fotografía con otras artes es aquí parte de la unidad de un discurso y su manejo se vuelve eficaz, y necesario, al lado de las excelentes pinturas en acrílico. Una conjugación creadora que cada vez es menos extraña. Aunque en sus resultados no haya sido tan contundente: el hercúleo cuerpo en que se vio cambiado Héctor Falcón se parece más a la robustez de un gladiador hollywoodense que a las figuras dizque atléticas de portada de revista masculina actuales, que es hacia donde se dirige el cuestionamiento. Pero ahí sí ya ni modo, porque el cuerpo no le dio para más. ☒



Fotografía de Héctor Falcón.